

H. N. de L.

Después de nuestra última revista sobre el Hospicio Nacional de Locos, la cual fué publicada en el número 8 de esta hoja, hemos tenido el gusto de visitar de nuevo el establecimiento y encontrado más trabajos concluidos y mayores adelantos.

El almacén de útiles domésticos está casi concluido y á más tardar dentro de una semana quedará listo en toda forma. Cuando esto sea hecho un cuarto más del departamento de los hombres y tres del departamento de las mujeres, que actualmente sirven de bodegas, quedarán á la disposición de los enfermos para darles mayor comodidad. El espacioso departamento que se va á utilizar del lado de las mugeres, será destinado al trabajo manual de las mismas donde tanto enfermas como asistentes de ellas se dedicarán á la costura y remiendos de las ropas de la casa, así como para el aplanchado de la misma.

También quedarán concluidos los baños y laboratorios de que carecen bastante las enfermas, y los patios donde necesitan ir á respirar el ambiente libre y á gozar el sol de la mañana.

Esto principalmente, se nos informa por el señor Large, influye sobre manera en el ánimo de los desgraciados enfermos; y como se puede ver, ya desde hace algunos meses los hombres disfrutan del beneficio de los patios, en cambio las mujeres hasta ahora pueden recibirlo, y no habiendo tenido ocasión de hacer frecuentes y saludables ejercicios apenas se ha logrado el completo restablecimiento de tres de ellas.

Con respecto al tratamiento de los enfermos nos permitiremos decir unas pocas palabras y esto en ocasión de haber oído hace algunos días, que en el Hospicio no se da á los dementes el tratamiento que se debe.

Informados por personas fidedignas podemos decir que esa es una aseveración errónea. Que hasta hace algunos años no se haya tenido conmiseración de los afligidos por insania, bien pudiera suceder, pero no hoy que son compadecidos y mirados como semejantes, hasta prodigárseles los más solícitos cuidados; los humanitarios sentimientos no se han extinguido del todo como se cree, antes al contrario, ellos cada vez se tornan más robustos, hasta el punto de ver en un demente al hombre atribulado por la mano oculta de Dios.

El Superintendente del Hospicio nos ha manifestado que á cualquiera persona empleada en ese establecimiento, si usa de un lenguaje impropio y duro y trata con impaciencia á los enfermos que se le encomiendan, al punto se le destituye de su empleo y se toma nota de su comportamiento para lo futuro.

Indudablemente se requieren para estos casos, personas de cualidades muy especiales y los de buen temperamento son los llamados á

desempeñar muy buen papel como asistentes.

Con bastante sorpresa supimos que la señora esposa de Mr. Large ha partido para Inglaterra á donde la llevan sus negocios privados, pero durante su ausencia, los servicios que ella presta en el Hospicio han sido dignamente reemplazados por los de la respetable señora del Licenciado don Mauro Fernández por súplica especial que le hizo la Junta de Caridad.

Estamos seguros de que el cambio-temporal en nada afectará á la buena marcha del establecimiento.

Con gusto rectificamos lo dicho en nuestro anterior artículo en la parte que se refiere al obsequio de una mesa de billar hecho por un caballero, á lo que debemos agregar que no fué solo uno sino varios caballeros miembros de un Club de esta ciudad.

La Junta de caridad está en muy buena disposición para proporcionar á los dementes, horas de recreo con diversiones, conciertos musicales y otros. Hace mucha falta un piano, á lo menos, en el Hospicio, y como la Junta no puede comprarlo vería con especial placer que alguna persona se dignara obsequiarlo al Hospicio.

5 pacientes más habían ingresado al Hospicio hasta fines del mes pasado y hoy puede decirse que son más de 65 los dementes que se han apropiado las espaciosas celdas del Hospicio de Locos.

E. R.

Colaboración.

La fiesta de los obreros.

Desde muy temprano el salón de la Sociedad de Artes y oficios presentaba un aspecto encantador y sin embargo toda su decoración la componían los colores de nuestra bandera en telas plegadas en varias formas. En el testero había un escudo de armas de la República, y un lujoso y bien acabado retrato del Ingeniero señor Dengo, presidente de la sociedad, y varios emblemas del trabajo. A un lado y bajo sencillo dosel, un asiento que fué ocupado por el señor Presidente de la República. Al otro lado un cuadro de bastante mérito, hecho todo á la pluma, contenía la lista de los socios; y sobre la humilde tribuna, un retrato del Licenciado Rodríguez, de un parecido completo.

Los obreros celebramos el aniversario de la patria y el de nuestra sociedad.

A las ocho el salón estaba lleno. El señor Presidente y el elocuente orador popular don Rafael Iglesias ocupaban ya sus asientos. Algunos minutos después se presentó

también el señor Doctor Valverde, su señora y la del Lic. Rodríguez con las estimables señoritas hermanas suyas. Acudieron muchas honestas y preciosas niñas, hermanas é hijas de artesanos y algunos de éstos también llevaron á sus esposas.

Vimos, con gusto, á nuestro Tesorero don Santiago Alvarado á quien tanta gratitud profesamos, á sus hermanos, al señor Gobernador, á los señores Diputados don Juan Hernández y don Clemente Méndez, el Lic. don Víctor Orozco y muchas otras personas que han dado muestras de interesarse siempre por los modestos hijos del trabajo. Tuvíamos nosotros la fortuna de pasar la velada al lado de nuestro estimado amigo Nacho Mora que también nos honró con su presencia.

Lo más selecto del cuerpo de artesanos estaba allí y la pequeña orquesta de don Gordiano Morales, á juicio de personas que entiendan estuvo á la altura de la reputación de los individuos que la componían.

Hicieron uso de la palabra el señor Dengo, don Rafael Iglesias, el Lic. Monge Reyes, don Nicolás Chavarria M., don Gerardo Matoros, don Miguel Angel Salazar, don Félix Pacheco y don Emilio Artavia.

La música ejecutó bonitos intermedios.

Aquello sí que era democracia. Presidente y Ministros codeándose con los humildes pero dignos y honrados artesanos. Abogados, ingenieros, profesores, farmacéuticos, zapateros y carpinteros, alternando en el uso de la palabra y expresando todos á cual mejor, sin adulación, sin servilismo, no solamente lo que á las circunstancias se refería sino también los íntimos sentimientos de todos los miembros de la sociedad.

Los nombres de aquellas personas que no desdijeron nuestra humilde fiesta y que hasta dejaron la muy brillante que en otra parte se les brindaba, atrayente sin duda por los modales, ilustración, etiqueta y demás méritos de las personas que lo daban, esos nombres nunca se borrarán de nuestra memoria, y á esas personas damos la protesta de nuestro agradecimiento.

La pequeña fiesta terminó con un bonito baile.

Faltó lujo, faltó etiqueta, no había ni guantes ni frac; pero abundó lo compostura, la confianza honesta y sencilla. Había callos en las manos, señas de trabajo, y bajo las cortas chaquetas latían corazones de valer.

Como siempre, allí donde hay que trabajar por nuestra sociedad, allí están al momento Dengo, Pacheco, Artavia, Ramos, Rodríguez, Varela, Benavides, Méndez, Morux, y y no sigo porque tendría que nombrarlos á todos. Si, pero Ramos, el ameritado cuanto modesto artista ha ganado un laurel más. Los retratos del Lic. Rodríguez y del señor Dengo, son obras suyas y obras comenzadas y concluidas en ocho horas cada una.

Ramos, nacido en Nicoya, sintió desde joven que la llama del genio alimentaba su inteligencia. Dificultades de todo género era lo único que veía en derredor de sí, pero dotado de voluntad enérgica y aguijoneado sin duda por esa voz secreta que empuja siempre á las almas que nacen artistas, dejó su suelo natal y vino á la capital en 1871.

Pobre muchacho, sin recomendaciones valiosas, sin recursos, no contaba más que con su fé y con su amor al arte que en él era entonces como un instinto.

En ese tiempo el señor Bigot tenía abierto su estudio y su reputación muy alta. Ramos no vaciló y propuso al maestro cambiar sus lecciones por sus servicios personales.

En siete años de paciencia, de privaciones y de una contancia y amor al arte nunca desmentidos, la crisálida se sintió mariposa y voló . . . creyendo encontrar solo flores en el mundo. Creyó sin duda que era el arte escudo suficiente contra las vicisitudes de la vida y pronto se convenció de su engaño. Algo como desesperación se hizo lugar en su alma, luchó, sí, luchó; pero terminó por sucumbir. Joven, solo, decepcionado y navegando en un piélago engañoso, abandonó el timón y su barquichuelo zozobró. Su inspiración de artista pareció apagarse también al tocar el cieno del mundo, pero luego se yergue de nuevo, lucha á brazo partido con el oleaje y logra ponerse á flote. La buena Gola tué la brisa que empujó su esquife y hoy la Sociedad de Artes y Oficios se da por muy bien servida con un socio como Ramos.

V. J. G.

Lunes 15 de Setiembre de 1890.

Traducción del "N. Y. Herald"
PARA "EL OBRERO."EXTRACTOS DE LA NUEVA CONSTITUCIÓN PARA
LA REPÚBLICA DEL BRASIL.

El doble de muerte para el Imperialismo. Libertad completa para todos los ciudadanos.

Se proclama claramente la nueva forma de Gobierno por decretos liberalísimos.

Río Janeiro, 2 de Julio de 1890.

Se acaba de publicar la muy discutida Constitución del Brasil.

El Congreso abrirá sus sesiones el día 15 de Noviembre y tendrá amplia facultad para confirmar enmendar ó rechazar los varios artículos de la Constitución.

Cada provincia será un Estado independiente.

El Congreso Nacional consistirá de dos poderes, la Casa de Representantes y el Senado. Abrirán sus sesiones el 3 de Mayo de cada año y continuarán en sesión por el término de cuatro meses, estas serán públicas mientras no disponga la mayoría de los diputados que sean de otro modo.

No podrán ser diputados: los Go-